



Atentado y conspiración

El que corta y recorta le toca la mayor parte... Florestán

A raíz del siniestro del pasado martes 4, cerca del Paseo de la Reforma y Periférico, en el que murieron Juan Camilo Mouriño y trece personas más, ha irrumpido una oleada de *especialistas* en aeronáutica, antes ocultos, con las más diversas y disparatadas leyendas urbanas que tienen como común denominador la *conspiración*, el *atentado*.

Manejan sus versiones como verdad única, y su *sustento* es lo que su imaginación les da.

Y así han afirmado que el avión fue abatido por un cohete tierra-aire que le dispararon —aquí manejan varias líneas muy sólidas— desde Los Pinos, desde las instalaciones del Estado Mayor Presidencial (?), desde la Secretaría de la Defensa Nacional y desde los helicópteros, que le tendieron una *trampa*. Su mecánica se centra, necesariamente, en aceptar la que plantean como única verdad.

Han asegurado, también, que fue una bomba, que hay quienes juran haber visto estallar al Lear Jet en pleno vuelo y cómo caía *envuelto en llamas*; que el *sabotaje* se originó en el aeropuerto de San Luis Potosí, donde contaminaron el combustible, aun cuando hay quienes sostienen que le agujeraron el tanque para que se quedara sin turbosina, pero también quienes afirman que *no le llenaron el tanque*; insistido en que especialistas en cibernética, desde algún lugar, que ubican en la sede de la Fuerza Aérea

(enfrente de la Sedena), manipularon con sus computadoras las del avión, y que la señal fue el aviso al piloto del cambio de frecuencia de radio para pasar a la torre del aeropuerto de la Ciudad de México; que la familia del piloto estaba secuestrada y que para salvarla desplomó la nave, y que el copiloto estaba amenazado de muerte, por lo que la tiró en picada; que no, que no fue la tripulación, fue el noveno pasajero, otro piloto que se subió para coordinar el atentado.

¡Ah!, que envenenaron a los pilotos con la comida que les dieron a bordo.

Otra, más perversa, sostiene que Mouriño descubrió que José Luis Santiago Vasconcelos era el *jefe de la mafia del narcotráfico*, aunque hay promotores de lo contrario: que el capo era el primero y lo descubrió el segundo. En cualquier caso, uno mató al otro, a la tripulación y a los acompañantes. A todos.

Pero, ¡no!, ¡no!, ¡no! El plan era una versión de septiembre/11: iban a estrellarse contra Los Pinos, ¡pero no atinaron!

En fin, que como estas leyendas urbanas circulan muchas, y que a pesar de que en su momento se conozca la verdad, como se han comprometido todos los involucrados en la investigación, habrá quienes la rechazarán porque contradice la *conspiración*, su *conspiración*, como en el caso Colosio.

Pero eso no exime a las autoridades de su obligación de informar las causas de la tragedia, en lo que nos han dicho que están, y que se sabrá.

Ya veremos.

Nos vemos el martes, pero en privado. ■■

lopezdoriga@milenio.com

